

Growing and Sharing in Jesus Christ

“Those Whose Sins You Forgive”

One of the great joys of being a priest is the opportunity to forgive sins. No other profession, not psychology, not social work, not medicine, not even ministry in other churches, enjoys the ability to forgive sins as priests in the Catholic and Orthodox Churches do. It always amazes me that those churches which most love to quote the Bible and especially John's Gospel, are completely silent when Jesus gives his apostles the power to forgive sins. While these other churches and other professions all try to free people from the various bad behaviors we all fall into, only sacramental confession sees this as God's grace working through the priest to bring healing and true freedom.

What I love about forgiving sins is that every person who comes to me seems to have a different understanding and need for the sacrament. I probably forgive more sins than I should because not everyone who comes to confession meets the standards for contrition and change that the Church expects from repentant sinners. But I believe that this sacrament, like all sacraments, is one we grow in understanding. The sacrament is a powerful opportunity to know God's love in our lives, if we are willing to grow in grace.

Sometimes, a person is simply coming for “check up” or to clean their soul before the holidays. While this may not seem like true repentance, I usually find that such a person can be nudged to a much deeper appreciation of what God can do for them. Others, come in place of counseling and bring all their problems with them. Some people come because they feel in need of direction. And some come to truly change their lives because they are aware of the damage that their sin has done.

What keeps people away from confession? Fear. Fear of change and fear of being judged. Also, boredom keeps people away. People get tired of confessing the same sins over and over again without seeing a real change in their lives, so they stop confessing entirely. In an age when “durable goods” now mean those things built to last three years (it used to mean ten), if we cannot get rid of our sins after two or three confessions, then something must be wrong with the sacrament, not with us! Confessing the same sins just doesn't have the excitement we find in the rest of our lives.

It does for me. For over six years, I have heard the same confessions time and again. I have watched you grow up and grow old. Yet your confessions have never bored me. I see people who really love the Lord and want to please God with all their hearts. We fail many times to do what is right, but we always know that we can trust in Jesus' mercy and leave those sins behind. As we celebrate this Divine Mercy Sunday, I want to remind you that it is still my honor to be the instrument of God's grace in your lives so that you will never be bound by sin as long as we trust together in the loving mercy of our Savior, Jesus Christ.

Growing and sharing in Jesus Christ,

Fr. Nick

Creciendo y Compartiendo en Cristo Jesús

“A Quienes Perdonen Sus Pecados”

Uno de los gozos de ser sacerdote es la oportunidad de perdonar los pecados. Ninguna otra profesión, ni la psicología, ni trabajador social, ni medicina, ni aun los ministros de otra iglesia gozan de la habilidad de perdonar pecados como lo hacen los sacerdotes en la iglesia Católica y Ortodoxa. Siempre me asombra que las iglesias que tanto citan la Biblia y especialmente el evangelio de San Juan, no dicen nada cuando Jesús les da a los apóstoles el poder para perdonar pecados. Mientras estas otras iglesias y otras profesiones tratan de liberar a la gente de los varios malos comportamientos en que todos caemos, solo la confesión sacramental lo ve como la gracia de Dios obrando a través del sacerdote que nos trae sanación y liberación.

Lo que me encanta de perdonar pecados es que cada persona que viene a mí parece tener diferente entendimiento y necesidad del sacramento. Probablemente yo perdono mas pecados de los que debiera porque no todos los que vienen a confesar llenan las normas de contrición y cambios que la iglesia espera de pecadores arrepentidos. Pero creo que este sacramento, como todos los sacramentos nos hace crecer en entendimiento. El sacramento es una poderosa oportunidad para conocer el amor de Dios en nuestras vidas, si queremos crecer en la gracia.

Algunas veces las personas vienen simplemente para “examinar” o para limpiar sus almas antes del día de fiesta. Aunque eso no parezca arrepentimiento verdadero y generalmente encuentro que tal persona puede ser impulsada a una apreciación mas profunda de lo que Dios puede hacer por ella. Otros, vienen por consolación y traen todos sus problemas. Alguna gentes vienen porque sienten necesidad de dirección. Y otras vienen verdaderamente a cambiar su vida porque se dan cuenta del daño que el pecado les ha causado .

¿Qué es lo que aleja a la gente de la confesión? Miedo. Miedo de cambiar y miedo de ser juzgados. También el aburrimiento aleja a la gente. La gente se cansa de confesar el mismo pecado, una y otra vez, sin ver cambio en sus vidas, por eso dejan de confesarse. En una época cuando “las cosas duraderas” ahora hechas para durar tres años (duraban diez años), si nos deshacemos de los pecados después de dos o tres confesiones entonces algo anda mal con el sacramento, no con nosotros! Confesando los mismos pecados no tiene la misma emoción que encontramos con el resto de nuestras vidas. Sí, tiene para mí. Por más de seis años he escuchado las mismas confesiones una y otra vez. Los he visto crecer en estatura y años.

Aún así sus confesiones nunca me aburren. Veo gente que en realidad ama al Señor y quieren agradar a Dios con todo su corazón. Fallamos muchas veces en hacer lo correcto, pero sabemos que podemos confiar en la misericordia de Jesús y dejar atrás nuestros pecados. Al celebrar este Domingo la Divina Misericordia, quiero recordarles que aún es mi honor ser instrumento de la gracia de Dios en sus vidas para que no sean esclavos del pecado al confiar juntos en la misericordia viva de nuestro Salvador Jesucristo.

Creciendo y compartiendo en Cristo Jesús,

Padre Nicolas

